

Cocama

*

Otras denominaciones de la lengua

cocama, kokama, cocamilla

Denominaciones del pueblo

kokama, cocama, ucayali, xibitaoan, huallaga, pampadeque, pandequebo, omagua

El pueblo indígena cocama tiene sus raíces en territorio brasileño, del que migró hacia territorios peruano y colombiano. Actualmente se encuentra ubicado en la Amazonia brasileña y en la peruana, en las provincias de Maynas, Yarimaguas, Caballococha y Ucayali, pertenecientes a la región de Loreto. También en el trapezio amazónico colombiano, en los municipios de Tarapacá y Leticia; en Isla Ronda y el resguardo San José del Río, en Puerto Nariño, y en las comunidades del Siete de Agosto y San Juan de Atacuari. Comparte el territorio con miembros de los pueblos tikuna y yagua.

El número de integrantes de esta población en Colombia, de acuerdo con datos del Dane es de 792 personas.

La lengua cocama pertenece a la familia lingüística tupí-guaraní, como también la lengua ñengatú, que cuenta con unos pocos hablantes en Colombia. En el país, los estudios sobre el pueblo son escasos, a diferencia de lo que sucede en las regiones peruanas.

A pesar de que el pueblo cocama es numeroso, si se tiene en cuenta la población de ambos países (Colombia y Perú), y aunque mantiene vigentes algunas de las prácticas culturales relacionadas con aspectos medicinales, religiosos y alimentarios, su lengua se encuentra prácticamente extinta pues los

indígenas no la hablan. En Colombia, el conocimiento del cocama reposa en tres abuelos de Isla Ronda que no lo usan en ningún espacio. Alrededor de veinte personas, entre el total de la población, tienen un conocimiento rudimentario de la lengua, y entre ellas algunas solo la entienden. Son personas mayores de cincuenta años que no transmitieron su lengua a las nuevas generaciones. Lo mismo sucede en el resto de las regiones habitadas por el pueblo indígena. En Perú, a pesar de que la población es numéricamente superior, la situación es igual: la mayoría de las personas con cierto dominio de la lengua son mayores. Se calculan aproximadamente 1.500 hablantes (Vallejos, 2005), entre los más de once mil individuos que habitan el país vecino.

En Colombia, el resto de la comunidad no tiene ningún conocimiento de la lengua o este se limita a unas pocas palabras o frases, como saludos. Así, en esta zona solo se encuentran indígenas cocamas que hablan español, idioma que prevalece en todos los espacios de la comunidad.

Trabajos o materiales escritos en esta lengua son casi inexistentes en Colombia, salvo algunos artículos y referencias breves en estudios sobre lenguas indígenas. Algunas personas de la comunidad, o profesores preocupados por la cultura cocama, han tenido acceso a materiales de este tipo, pero que han sido realizados en el Perú.

Es difícil que el cocama trascienda a los nuevos medios de comunicación y tecnológicos, dado que no cuenta con hablantes ni con espacios sociales que utilicen esta lengua en sus interacciones.

Con respecto a la educación de los miembros cocamas –en todas las generaciones escolarizadas–, ha sido exclusivamente en castellano, bien sea en las escuelas cercanas a las comunidades, o en los colegios de Leticia adonde se desplazan para recibir la formación básica secundaria. En las escuelas de San José y de Isla Ronda se han intentado enseñar algunas palabras y frases en cocama; además, los maestros se han preocupado por transmitir otros saberes propios de la comunidad como la elaboración de cerámicas, tejidos y diversas manualidades, pues si bien la lengua se encuentra casi extinta, es necesario mantener vivos otros elementos culturales que les permitan fortalecer su identidad.

Durante mucho tiempo se pensó que en Colombia no existían hablantes de la lengua cocama, pero gracias a investigaciones desarrolladas en las zonas habitadas por esta comunidad (Rodríguez, 2000) se hizo visible la presencia de los abuelos con conocimiento de esta lengua, lo cual produjo en la comunidad reacciones favorables para rescatarla y fortalecerla. No obstante, la ausencia de acciones eficaces no ha permitido que el cocama tenga una suerte distinta a la de su pérdida.

Por todo lo anteriormente planteado, se puede afirmar que la lengua cocama se encuentra en serio peligro de desaparecer, ya que se evidencia una interrupción intergeneracional de la lengua, puesto que hubo un momento en la historia de este pueblo en que los mayores dejaron de enseñar y transmitir los conocimientos sobre su lengua a las nuevas generaciones. Una lengua corre riesgo de desaparecer cuando sus hablantes, dejan de usarla cada vez en más espacios y cuando dejan de transmitirla a las nuevas generaciones.

Por ello, hoy día esta lengua no cuenta con hablantes jóvenes y niños, que garanticen la supervivencia de la misma, los hablantes son solo personas mayores que pertenecen a la generación de los abuelos

Sin embargo, es importante reconocer los claros esfuerzos del pueblo por mantener viva su lengua y sus saberes tradicionales. Existen muchos indígenas interesados en la recolección de información y en aprovechar el conocimiento de los abuelos. Así mismo es urgente -realizar la -documentación de esta lengua, y motivar a la comunidad cocama de Colombia para que interactúe con otras comunidades cocamas del Perú, en donde se cuenta con más documentación y más hablantes que pueden ayudar en los procesos de revitalización y fortalecimiento del cocama en Colombia.